



Compañía de Jesús  
Provincia de España

## **P. ELISEO DOMINGO MONTALVÁ,S.J.**

**Valencia 05/12/1938 – Valencia 21/05/2022**

El padre Eliseo pidió entrar en nuestra Compañía de Jesús después de una experiencia profesional y sacerdotal rica e importante, en sus estudios, en el trabajo, en la pastoral. En el Colegio San José de Valencia ya no cabían en su uniforme más medallas de primeros puestos en todas las asignaturas. En la Comercial de Deusto, seguro lo mismo, preparándose bien y a fondo para el futuro. Hacer las cosas bien, con seriedad. Su marcha profesional a Alemania derivó muy pronto en la preparación para el Sacerdocio. Fueron los años de la emigración laboral hispana, de características propias. Ayudar, servir, acompañar las familias, las personas.

Ordenado ya sacerdote, trabajó allá como capellán y consejero. Al poco tiempo pidió ser jesuita, nos conocía bien, se conocía bien. Un noviciado en Valladolid adecuado a su itinerario, y pronto puso todo cuanto había recibido al servicio de los demás en la Compañía. Sus años centrales en la pastoral juvenil colegial y en las Comunidades de vida cristiana se desarrollaron en Alicante, allá tendrá sus buenos amigos. Acompañando personas y grupos, haciendo Iglesia diocesana, novios, matrimonios, familias, en el Centro Loyola y en el Colegio Inmaculada. Su estilo fue como todo en él intenso, indiscutible, participativo, pero invitando a comprometerse de verdad con metas claras, sin medias tintas: Jesucristo, el Evangelio, María, la Eucaristía, la justicia, renovando sin cesar el compromiso de no echarnos atrás a pesar de las dificultades e incomprendiones, vividas por él mismo también con impaciencia, pero con esperanza.

Estos últimos años fue poco a poco perdiendo fuerza e ilusión. Él mismo atisbó un horizonte de debilidad más oscuro, para el que se sentía sin duda dispuesto, aunque inseguro. Los últimos días desde la UCI y demás nos dio a todos ejemplo de sacrificio, de amistad y de agradecimiento por los pequeños detalles de comunidad. Así en unos días se dispuso para recibir el abrazo del Padre que siempre nos espera.

Pudo entonar, como nos decía en la homilía Darío Mollá, su personal “Tomad señor y recibid... Dadme vuestro amor y gracia, que esto me basta”. Así pudo rezar despacito su propio “Padre nuestro” con entera confianza. Nuestros compañeros que partieron esperan nuestra oración y compañía. Ellos deben saber que nosotros confiamos también en su oración, su intercesión, en la juventud y en la ancianidad, en la salud y en la enfermedad. Confiamos en su cercanía de amigos en el Señor, desde su cercanía a Dios nuestro padre.

Juan José Martínez Domingo, S.J.  
01-06-22